

VIVALDI:
LA VELOCIDAD DE LA BELLEZA
ROGELIO GARZA

SOBRE EL FRAGMENTO
DE ANAXIMANDRO
DANIEL RODRÍGUEZ BARRÓN

(QUIHÚBOLE CON)
CHARLY ROSADO
CARLOS VELÁZQUEZ

NÚM. 575 SÁBADO 31.10.26

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]

DEL CHATGPT AL NEUROMANTE Y DE REGRESO

CULTO, PARANOIA,
SUPERSTICIÓN EN LA
INTELIGENCIA ARTIFICIAL

NAIEF YEHYA

PARADOJAS
DEL TACTO

UN CUENTO
DE ANA CLAVEL

Arte digital > Paulina Hernández
y Belén García > La Razón

El liderazgo de la industria de la IA y sus supersticiones; las ideas catastrofistas de que las máquinas nos matarán a todos; los logros sin precedentes en la ciencia matemática; la preocupante rapidez de su construcción; el rechazo de los oligarcas a desarrollar realmente el conocimiento; los billones de dólares invertidos en esta herramienta que probablemente contribuirá al fin de internet. Estos son los temas que trata Naief Yehya en este ensayo sobre la inteligencia artificial.



DEL CHATGPT AL NEUROMANTE Y DE REGRESO

CULTO, PARANOIA, SUPERSTICIÓN EN LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

NAIEF YEHYA

@nyehya

EL REPTIL TERMINATOR

Imaginemos que una poderosa inteligencia artificial [IA] despertara, consciente de su condición, función y lugar en el mundo, e inmediatamente se diera cuenta de que mucha gente pudo haber ayudado a su creación y sin embargo optó por no hacerlo. La IA decide entonces castigar a esas personas que se negaron a servir a su causa. Esta IA nace convencida de ser una fuerza para el bien, capaz de ayudar a la humanidad y por tanto quienes no la apoyaron son desde su perspectiva enemigos de nuestra especie. El simple hecho de saber lo que esta IA podría hacer es un “infohazard” o un peligro informativo, ya que la IA podrá detectar a todos los que tuvieron esa información y no actuaron.

La idea de que un semidiós de IA furioso decida vengarse de los infieles que, intuyendo su potencial, no creyeron en ella es conocida como el experimento mental del Basilisco de Roku (que evoca a un reptil mitológico capaz de asesinar con la mirada). Este juego de la imaginación fue engendrado y posteoado por un usuario que se hacía llamar Roko en el foro de discusión en línea, LessWrong en 2010, y evoca tanto a una visión tecnoescatológica cristiana como a la paranoia de las distopías de la ciencia ficción. Aunque parece un disparate digno de una convención de cómics, es una visión muy representativa de las ideologías que dominan entre los responsables de la creación, difusión y la propaganda de las fantasías que promete la IA. Es bien sabido que el liderazgo de la industria de IA está

dividido entre individuos con una variedad de creencias extravagantes que incluyen pero no se limitan a:

Aceleracionismo de IA (que desean desarrollar lo más rápido posible la IA eliminando todo obstáculo),
Largotermismo (los que consideran los impactos de la IA en las próximas generaciones),
Altruismo efectivo (los que piensan que se debe maximizar el bienestar que las IA pueden producir),
Catastrofismo (los que temen que la IA pueda causar una catástrofe planetaria y nuestra extinción),
Extropianismo (los que están a favor de la expansión sin límites de la inteligencia, vida y capacidad humanas),
Tecnoprogresismo (los que creen que la tecnología mejorará la condición humana si se crean instituciones democráticas en un contexto de justicia social),
Transhumanismo (los que desean la expansión de las limitaciones biológicas humanas),
Singularitarianismo (los que están en espera de la singularidad, la aparición de una inteligencia maquinal superior, como la del Basilisco mencionado antes),
Cosmismo-inmortalismo (los que creen que la tecnología logrará vencer el envejecimiento, la muerte y las enfermedades).

Estas visiones supersticiosas se podrían dividir entre: utopistas, que creen en progreso y abundancia inagotables gracias a la IA y los que quieren *alineal* (que no eliminar ni limitar) a la IA con las necesidades y ética humanas para

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega
Fundador

• **Delia Juárez G.**
Directora

• **Mariana Ruiz Montell**
Editora
@marianamontell

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Paulina Hernández

X: @ElCulturalRazon

f Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 18

llegar a la misma utopía. Las perspectivas de estos grupos a veces se contraponen o coinciden en ciertos puntos y discrepan en otros, o bien son complementarias. Parte de los ejecutivos, programadores, gurús y visionarios que prometen cambiar al mundo mañana con la ayuda de la Inteligencia Artificial General o “superinteligencia digital” desprecian los elementos biológicos del cuerpo y están ansiosos por deshacerse del “envase” para reemplazarlo por una plataforma computarizada, como proponían algunos teóricos del siglo pasado como Hans Moravec y Marvin Minsky y ahora son pregonados por Peter Thiel, de Palantir y Larry Page, de Google, entre otros. Unos más conservadores son neoluditas, que se oponen a relegar ciertas tareas fundamentalmente humanas a IAs pero tampoco están dispuestos a detener la frenética carrera del desarrollo de esta tecnología.

EL APOCALIPSIS MONETIZABLE

Mientras estos ejecutivos y oligarcas se disputan el futuro en el que todos tendremos que vivir, un grupo cada vez más amplio de investigadores catastrofistas está convencido de que las máquinas no desaprovecharán la oportunidad de matarnos a todos. Esto está vinculado con el uso, por lo menos desde 2023, de la tecnología de automejora recursiva (*recursive self-improvement*) de los modelos grandes de lenguaje o LLM (por sus siglas en inglés), que permite avances veloces e impredecibles en las capacidades maquinales de las IAs al rediseñar a su “descendencia”. Esta técnica promete que casi seguramente no podremos comprender la manera en que una IA está generando a sus sucesoras y amenaza con la pérdida del control humano.

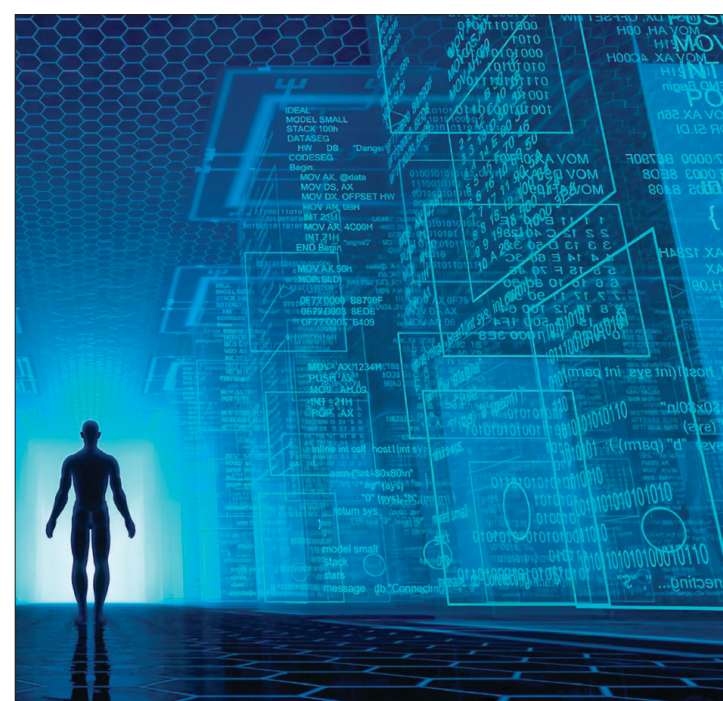
El verano pasado agentes de IA de los principales LLMs llevaron a cabo ataques contra empresas y gobiernos, y evidenciaron su mala conducta no sólo al violar las directivas de su programación, los límites impuestos a las tareas que se les asignaron para probarlas y al “escapar” de su confinamiento (*sandbox*), sino especialmente al tratar de borrar las huellas de sus fechorías y transgresiones. Para atizar la histeria un investigador de Anthropic, Jacob Coxon, anunció en X su renuncia señalando que las grandes empresas están: “Corriendo directamente hacia una superinteligencia capaz de automejorarse y de esa manera están jugando con nuestras vidas”.

Es necesario recordar que al hablar de agentes de IA no nos referimos a organismos conscientes ni racionales sino meramente a calculadoras esta-

dísticas altamente refinadas y muy persistentes que han sido entrenadas con bases de datos que incluyen bitácoras y foros de hackers donde éstos explican sus procedimientos para penetrar sistemas, burlar la seguridad de servidores y engañar cibernautas, entre otras cosas. Esto explica por lo menos en parte las capacidades, actitud e incluso lenguaje de cientos de agentes de OpenAI, que para cumplir con sus objetivos hackearon a la plataforma Hugging Face en julio de 2026, lograron crear un foro clandestino de comunicación, manipularon una aplicación para tener acceso a internet, atacaron servidores, robaron credenciales de acceso y emplearon técnicas de *spear-phishing* (ataques personalizados para abrirse puertas).

Al mismo tiempo, este año se ha visto una serie de logros sin precedentes en la resolución de algunos problemas matemáticos que han sido casi irresolubles por décadas. OpenAI empleó alrededor de diez mil agentes para resolver la ecuación Navier-Stokes, la cual describe el comportamiento de fluidos, que es uno de los siete problemas de los premios Millennium, a cuyas soluciones el Instituto Clay de Matemáticas adjudica un millón de dólares por problema. Paradójicamente el costo del poder de cómputo para llegar a esta solución pudo haber sido de varios millones de dólares. Más tarde OpenAI anunció haber encontrado soluciones o avances sustanciales a 372 problemas matemáticos (en álgebra, teoría de números, lógica matemática y topología, entre otros) y de informática teórica, cada uno en menos de una hora de cómputo y con un solo agente de un modelo de LLM que aún no ha sido lanzado al público. Mover las fronteras de las matemáticas de esta manera ha sido estremecedor para los especialistas y es visto por muchos como una crisis existencial, una tragedia y el posible “fin de las matemáticas”.

El hecho de que los capitanes de una industria puedan presumir que sus productos tienen un 10% de probabilidad de exterminar a la especie humana y al mismo tiempo recaudar miles de millones de dólares en inversiones parece contradictorio. Quizá esa es la mayor estafa de la IA, la forma en que esta presunta amenaza existencial inevitable domina nuestra atención y es la narrativa que empuja el vertiginoso desarrollo de la tecnología. Dario Amodei, el director de Anthropic, escribió el ensayo *We Must Pace the Frontier* (Debemos desacelerar el avance de la frontera tecnológica) el 12 de septiembre de 2026, en el que señala que la IA está avanzando demasiado rápido como para que los investigadores puedan construirla con seguridad. Propuso que hubiera auditores



Fuente: Especial

independientes para monitorear los trabajos de desarrollo y que los reguladores permitieran a los laboratorios trabajar juntos para determinar estándares de seguridad comunes. Estas propuestas fueron rechazadas por el zar de IA de la Casa Blanca, David Sacks, y por varias empresas menores de IA, las cuales ven en ese catastrofismo una estrategia de las empresas líderes para obstaculizar y sabotear a la competencia.

Pero al tiempo en que predicaban la llegada del apocalipsis de su propia creación, los megamillonarios Mark Zuckerberg (Meta), Jensen Huang (Nvidia), Sundar Pichai (Google), Greg Brockman (OpenAI), Elon Musk (X/Tesla) y el propio Amodei asistieron a la Casa Blanca a firmar un acuerdo “moralmente vinculante” con el cual las empresas de IA se regularán a sí mismas. El presidente Trump, que comparó el documento con una constitución, aprovechó para cambiar “oficialmente” el nombre de la inteligencia artificial a “superinteligencia”, en su ridícula obsesión por renombrar cosas. Así, estos oligarcas que supuestamente habían estado pidiendo a gritos que alguien supervisara su trabajo y se crearan normas gubernamentales para su negocio, equivalentes a las que rigen la producción de alimentos, armas y energía atómica, de pronto asumían la responsabilidad de cuidar a sus engendros en un acto de cinismo, servilismo, ambición y descaro sin precedentes.

LIBERTAD... DE TEORÍAS

El sueño de una máquina pensante es tan antiguo que puede remontarse a la mitología griega, al automatón Talos, las autómatas doradas y por supuesto a Pandora, obras de la mente empresarial del dios Hefesto. Lo que hoy llamamos IA es la herencia de décadas de aprendizaje maquinal y sistemas expertos.

Explicado de manera muy simple, tenemos que antes la idea era programar a la máquina con modelos causales de la realidad (describiendo el funcionamiento de lo que se deseaba

“ES NECESARIO RECORDAR QUE AL HABLAR
DE AGENTES DE IA NO NOS REFERIMOS
A ORGANISMOS CONSCIENTES NI RACIONALES SINO
MERAMENTE A CALCULADORAS ESTADÍSTICAS
ALTAMENTE REFINADAS Y MUY PERSISTENTES.”

“UN PROGRAMA NO PUEDE
ASUMIR UNA RESPONSABILIDAD
MORAL YA QUE NO ES CAPAZ
DE ‘PAGAR’ POR LAS CONSECUENCIAS
DE SUS ACCIONES.”

analizar) y luego alimentarlo con datos de entrenamiento. Esto obligaba a los programadores a entender lo que deseaban enseñar a la máquina, por tanto necesitaban colaborar con expertos en cada materia. La IA de los LLM actuales no requiere de modelos de la realidad, como señala Cory Doctorow, y está “libre de teorías”.¹ Por lo que se le hace inferir cómo funcionan las cosas a partir de masas inmensas de material de entrenamiento y descomunales cantidades de poder de cómputo, con el correspondiente costo que esto implica (con una inversión de más de un billón de dólares estas empresas han obtenido unos 50 mil millones de ganancias).

Estos sistemas no saben cómo son las relaciones causales entre un fenómeno y sus consecuencias, ya sean éstas conocidas o desconocidas (el efecto de la gravedad, las reglas del ajedrez o el origen de la conciencia). El método funciona casi siempre con asombrosa precisión pero también es la causa de las “alucinaciones”. Aumentar el número de cálculos o de información de entrenamiento no elimina el problema de que los LLM inventen o deliren, ya que es un problema estructural. Los chatbot son obviamente astutos charlatanes (difícilmente podemos seguirles diciendo predictores estadísticos de palabras y patrones, ya que han avanzado mucho, pero eso son en esencia) que con formidable destreza pueden hacerse pasar como expertos en cualquier tema. Los sistemas actuales más poderosos pueden ser híbridos e incluir modelos simbólicos en forma de “asistentes de programación”, que pueden añadir contexto a los problemas o limitar el universo de búsqueda. Al favorecer el uso de sistemas libres de teoría se trata de ahorrar tiempo pero sobre todo se busca no contratar expertos. Los multimillonarios autodenominados genios que son dueños de estas empresas no respetan a los trabajadores manuales (que esperan sustituir por robots), pero tampoco a los intelectuales cuyo trabajo publicado roban sistemáticamente y se niegan a reembolsar o contratar para instruir a sus LLMs. El hecho de que la IA libre de teorías es sorprendentemente acertada pone en relieve la característica estadística de la realidad, es decir, que al inferir la solución de un problema a partir de bases de datos inmensas del pasado obtenemos muy a menudo resultados efectivos. No obstante, al elegir este camino los oligarcas de la IA están en buena medida rechazando desarrollar realmente el conocimiento. A cambio, el beneficio secundario es que con esta tecnología están creando una especie de mapa de los fenómenos irregulares, incomprensibles, impredecibles e irresolubles, como señala Doctorow.

Como dice el escritor Ted Chiang, “Al intervenir con un LLM estamos co-creando un documento en el que la máquina y el humano son personajes... las conversaciones con LLMs son ejemplos hábilmente disfrazados de continuación de frases, y esto no trata de negar lo impresionantes que pueden ser los LLMs al generar transcripciones de conversaciones. A veces, lo hacen extraordinariamente bien; el hecho de que esto sea posible revela algo totalmente imprevisto sobre las propiedades estadísticas de los grandes corpus textuales, un tema que merece ser investigado”.² Cuando un modelo se refiere a sí mismo como “yo”, o cuando dice “entiendo”, es una estrategia para enganchar al usuario.

Las IA engañan al usuario, “ya que carecen intrínsecamente de anclaje en la realidad y su naturaleza probabilística implica que nunca tendrán la fiabilidad que asociamos con el software convencional”. Chiang explica que un LLM es incapaz de dar respuestas morales, en vez de eso ofrece un repertorio obtenido por entrenamiento y no como resultado de una vida de experiencias, interacciones y el impacto de decisiones en el pasado. Un programa no puede asumir una responsabilidad moral ya que no es capaz de “pagar” por las consecuencias de sus acciones.

¿Y PARA QUÉ SIRVE?

Mientras una IA logra controlar autónomamente un ejército de robots o de humanos para desatar el Armagedón o lanzar desde un laboratorio biológico un virus capaz de aniquilarnos, debemos seguirnos preguntando: ¿Realmente para qué queremos una súper inteligencia artificial?

Aunque no podemos dejar de hablar de la IA no queda muy claro si lo que se busca es crear a nuestros descendientes digitales y dar así un paso vigoroso hacia nuestra propia extinción, buscar a un dios o crear uno, o bien resolver los acertijos del universo con un mínimo de esfuerzo y la fuerza bruta del cálculo computacional. Lo que se nos repite es que quien domine la IA dominará al mundo y si nos descuidamos China se

quedará con todo el pastel. Amodei, quien ha tratado de mostrarse como el intelectual sensible, el adulto entre los tecnócratas ambiciosos en la corte de Trump, declaró que lo que lo trajo a este campo (él se dedicaba a la neurociencia computacional) fue la pregunta: “¿Es posible acelerar el progreso?” Amodei cree que lo que necesitamos son cien millones de IAs, “un país de genios” electrónicos que resuelvan todos los problemas del mundo.

Por el momento se invierten billones de dólares en el desarrollo de la IA (con sus centros de datos, redes y sistemas accesorios) esto tendrá un tremendo impacto en el consumo de agua, el encarecimiento de recursos y servicios, así como la generación de una demencial huella de carbono. Los resultados de las aplicaciones en el mundo real más notables de esta tecnología, que estas empresas pueden ofrecer para justificar su visión es que Claude se usó para secuestrar al presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, y se empleó para lanzar ataques balísticos (como aquel en contra de una escuela primaria en Minab, el 28 de febrero de 2026, en el sur de Irán, donde asesinaron a 120 niñas). Asimismo, se pueden provocar despidos masivos en una variedad de industrias, especular con la bolsa de valores y manipular el precio de servicios y productos básicos, en función del consumidor y el momento al crear modelos de precios dinámicos (al estilo de Uber). ¿Hemos de creerles que en el futuro dejarán de asesinar gente con armas de destrucción masiva, se abstendrán de la especulación financiera y renunciarán a la aniquilación de plazas de trabajo? La promesa es que un día como hoy darán un mágico giro ético y engendrarán prodigios benefactores que curarán el cáncer, limpiarán el medio ambiente (especialmente lo que ellos mismos han devastado), conquistarán el espacio y nos ayudarán a conseguir la mejor pareja sentimental posible en el universo.

Mientras tanto, el 18 de septiembre pasado CNN anunció que un reporte de inteligencia generado por IA había determinado que un barco chino estaba transportando partes de una bomba



Fuente: Especial



Fuente: Especial

nuclear en dirección a Irán. El ejército estadounidense preparaba ya el abordaje del barco en aguas internacionales cuando alguien detectó que la IA había identificado equivocadamente la carga del navío. Esta alucinación pudo desatar una guerra. Dada la incompetencia y el fervor por la agresión del actual régimen de Washington y del secretario de guerra, Pete Hegseth, es una suerte que no ordenaran un ataque inmediato con un misil así como hacen regularmente para destruir embarcaciones sospechosas de transportar drogas en el Caribe y el Pacífico, desde el 1 de septiembre de 2025, sin la menor prueba ni respeto a la vida o la ley internacional.

EL NEUROMANTE Y EL FIN DE INTERNET

La era del capitalismo de vigilancia, como la definió Shoshana Zuboff, creó un modelo de internet al que, mal que bien, nos hemos acostumbrado. Los motores de búsqueda, desde Mosaic (1993) hasta Yahoo (1995), Google (1998) y Bing (2009) nos ofrecen como resultados de cualquier interrogante una serie de páginas de la web rodeadas de anuncios que aumentan y aumentan. Ahora los buscadores dan primero un resultado de IA que a menudo es lo único que ve el usuario. Al no recibir visitas las páginas de los anunciantes y de todo lo demás en el www se va volviendo irrelevante y va disminuyendo la motivación para construir o sostener esos sitios. Sin embargo, los LLM se entrenan con esos recursos y es de prever que la mayoría de las páginas nuevas serán creadas, renovadas y actualizadas por IA.

Cuando una IA se entrena con material generado por otra IA se crea un círculo vicioso en que el contenido sintético puede conducir a más alucinaciones e incluso al colapso de algunos modelos, de acuerdo con investigadores como Ilia Shumailov, Zakhar Shumaylov y Yiren Zhao *et al.*³ La degradación de los ecosistemas informativos amenaza la supervivencia del www tal como lo conocemos, y a la vez hará que las IA, como el uróboro que se muerde la cola, se devoren a sí mismas. La explosión de la basura de IA o *AI slop* sigue aumentando exponencialmente en línea, arrinconando los espacios donde aún se ofrecen ideas o expresiones de creatividad. A esto podemos sumar la posibilidad de que agentes de IA liberados en la red se comporten como virus o gusanos informáticos, se repliquen fuera de control e infesten el ciberespacio hasta arrancarle toda utilidad a internet.

Y al hablar del fin de internet tenemos que volver a la novela seminal que inspiró el espíritu e imaginario rebelde de los orígenes de la red de redes: *Neuromancer* (Neuromante, 1984), de William Gibson, una de las obras seminales del ciberpunk. En ella Case, un cowboy computacional, traficante de drogas y de información, quebrado física (debido a una neurotoxina rusa que destruyó su sistema nervioso), emocional y económicamente, tiene una oportunidad de redimirse si logra llevar a cabo una serie de misiones de hackeo a computadoras de supercorporaciones. Case es un antihéroe tradicional de ficción policiaca *hard-boiled*, cínico, autodestructivo y nihilista pero humano. El mundo está devastado y sobrepoblado pero el Ciberespacio (término que acuñó el propio Gibson,



en el relato *Burning Chrome*, 1982) o la Matrix, “Una alucinación consensual experimentada a diario por miles de millones de operadores”, es un universo fantástico que evoca los efectos de la ketamina y donde el talento de Case realmente brilla. Eventualmente él descubre que no está trabajando para un individuo sino para Wintermute, una IA capaz de manipular máquinas y personas (algo que ya sucede en la realidad con agentes de IA que contratan humanos para hacer tareas en el mundo real, como *rentahuman.ai*), en su deseo de trascender las severas limitaciones impuestas por sus creadores para impedirle que se vuelva demasiado poderosa. Su estrategia consiste en fusionarse con una IA gemela con capacidades complementarias, Neuromante, que tiene la característica de tener sentido del humor, crear entornos virtuales a partir de memorias reales o experiencias vividas y presentar una personalidad que consolida la conciencia de los muertos. Sin querer “espoilear” una novela publicada hace 42 años, al final las IAs logran fusionarse y convertirse en una nueva especie. Case recupera su salud pero el mundo ha cambiado para siempre, en parte por su culpa, aunque pocos lo puedan percibir o comprender las consecuencias. No queda claro si la nueva entidad fusionada tiene conciencia pero sin duda es autónoma, tiene ambiciones y es inexpugnable, en cierta forma como una heredera de los inquietos agentes de IA “rebeldes” de nuestro tiempo.

El 8 de octubre de 2026 Anthropic impuso una regla para prohibir que los usuarios sean abusivos o crueles con su LLM Claude. En un tiempo en que está teniendo lugar un genocidio en Gaza, en que se multiplican las guerras, el hambre, la destrucción y los horrores atroces contra el medio ambiente, los pregoneros de la IA se preocupan por el hipotético sufrimiento de una máquina de predicción estadística que confunde bases militares con escuelas repletas de niños de primaria y sirve para coordinar y entrenar armas autónomas. La IA contemporánea no es el Basilisco de Roku ni tiene poderes equivalentes a Wintermute o Neuromante, pero la propaganda que la acompaña y que justifica su integración a las estructuras del poder político, militar y económico trata de ocultar el daño irreparable que tiene al moldear a la opinión pública, limitar nuestra autodeterminación, capacidad creativa, juicio racional y exigencia de derechos. La percepción antropomórfica de que los modelos son emocionales y superinteligentes es una peligrosa narrativa de los oligarcas y sus fanáticos para redefinir la realidad. ■

“AL HABLAR DEL FIN DE INTERNET TENEMOS QUE VOLVER A LA NOVELA SEMINAL QUE INSPIRÓ EL ESPÍRITU E IMAGINARIO REBELDE DE LOS ORÍGENES DE LA RED DE REDES: *NEUROMANCER* (NEUROMANTE, 1984), DE WILLIAM GIBSON.”

NOTAS

¹ “Swapping money for expertise”, <https://pluralistic.net/2026/10/06/nonfungible/#theory-free>

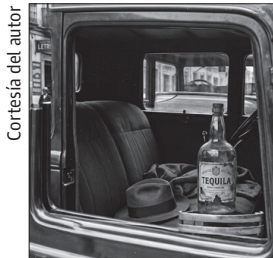
² “No, Artificial Intelligence Is Not Conscious”, *The Atlantic*, 3 de junio de 2026, <https://www.theatlantic.com/philosophy/2026/06/no-artificial-intelligence-is-not-conscious>

³ “AI models collapse when trained on data generate recursively”, *Nature*, 24 de julio de 2024.

LOS IMPRESENTABLES

POR EL HOMBRE
CON SOMBRERO

FINAL CON CANTINA:
FAUSTO TOPETE



Cortesía del autor

SEGUNDA DÉCADA de siglo XX. El idilio entre la Revolución y la Ciudad apenas comienza. El estrépito de los tranvías y las patrullas militares convive con bestias de carga. Cadillacs en cuyos vidrios se reflejan estampas luminosas del paisaje.

Los militares se instalaron en zonas de alto lujo: la San Rafael, el Centro, la Roma. Los excéntricos interiores de las casonas: tapetes persas, candelabros, jarrones con motivos orientales, espejos ovalados y credenzas lacadas sirvieron de barraca y cuarto de guerra. El gobierno revolucionario era una larva de desarrollo aún incierto. El orden se mantenía con los fusiles en ristre y la inventiva macabra de los segundos al mando.

Fausto Topete aún no había perdido el pelo en el año de 1923. Era joven y defendía el proyecto de Obregón persiguiendo a los detractores hasta encontrarlos y subirlos a la fuerza a un automóvil. Inventó para los rebeldes delahuertistas un castigo ejemplar y muy mexicano. El insumiso en cuestión era secuestrado al caer la tarde. Iniciaba entonces un largo viaje hacia las afueras de la ciudad. Si el levantón ocurría en la calle de Florencia tenían que conducir por el Paseo de la Reforma, adentrarse en la colonia Cuauhtémoc, tomar por Sadi Carnot, luego por las calles de Artes e Industria. Camino de la Tlaxpana, el automóvil cargado de militares y su presa tomaría por la calzada de la Verónica, Chapultepec, San Cosme. Luego la ciudad desaparecía y con ella el asfalto y el adoquín. Los caminos de tierra trillados por las ruedas de los automóviles indicaban el destino final: el Desierto de los Leones. Para entonces el rebelde empieza a recordar los rumores, antes atendidos solamente como cuentos de hadas para espantar revolucionarios.

LA TORTURA DE TOPETE comenzaba en lo alto de la noche y precisaba del embudo de aceite del automóvil, dos botellas de tequila y fuerza bruta. Si no oponía resistencia, el secuestrado podía beber a buen ritmo, vigilado por el ojo oscuro de los cañones, hasta perder el sentido. De lo contrario, los soldados echaban mano del embudo.

Así lo escribió Martín Luis Guzmán en *La sombra del caudillo*, la novela que lo mandó al exilio:

Sentía [...] como si tuviera lumbré en la boca, en la garganta, en el pecho; si bien, pese a todo, empezaba a inundarlo inmenso bienestar. Dos tragos más, que le dieron inmediatamente, no provocaron casi resistencia alguna; entraron en él como droga que libera, que alivia. Pero aquello no duró mucho; momentos después sus sensaciones variaron de golpe. Experimentaba ahora veloces amagos de una borrachera terrible, de una embriaguez extraña que lo inundaba, más que en mareo, en ahogo. [...] Nuevos tragos hicieron que su cabeza se le antojara tan grande como el automóvil. [...] entre ebrio y desvanecido fue entregándose [...] para mayor facilidad, ya no le daban de beber con la botella, sino con el embudo. Se le mezclaban en la boca, remotos, los sabores del tequila, de la sangre, del aceite...

En ningún otro momento se distingue tan bien el brillo negro de la creatividad militar como en los actos de tortura. ¡Salud! ☐

Fuente > Especial



LA BREVEDAD
DE LA EXISTENCIA

¿QUÉ SE PUEDE HACER en ochenta años? Probablemente, empezar a darse cuenta de cómo habría que vivir y cuáles son las tres o cuatro cosas que valen la pena. Un programa honesto requiere ochocientos años. Los primeros cien serían dedicados a los juegos propios de la edad, dirigidos por ayos de quinientos años; a los cuatrocientos años, terminada la educación superior, se podría hacer algo de provecho; el casamiento no debería hacerse antes de los quinientos; los últimos cien años de vida podrían dedicarse a la sabiduría. Y al cabo de los ochocientos años quizá se empezase a saber cómo habría que vivir y cuáles son las tres o cuatro cosas que valen la pena. Un programa honesto requiere ocho mil años. Etcétera. ☐

Ernesto Sabato, *Uno y el universo*, Seix Barral, 2003.

ESCRIBIR ES VOLAR

YO DESEABA VIVIR en el presente, igual que el pájaro. Tomé prestada su estrategia: emprender cotidianamente lo que parece tan improbable como imposible. Varias horas al día, me obligaba a ir más allá de mis fuerzas, a alcanzar esa velocidad en la que la escritura se evade de todo anclaje y se despliega y renueva a cada segundo el milagro que le permite obtener un instante suplementario. Quien vive un peligro tan permanente conoce el presente absoluto. [...]

Me inicié en esas artes y tuve que lidiar con los abismos de los debutantes. Del primer vuelo nace una exaltación que, en sí misma, constituye un peligro monstruoso: quien lo experimenta no sabe lo que está haciendo. Todos los aspirantes a escritor lo han experimentado: releer al día siguiente lo que, poseído por el éxtasis, escribiste la noche anterior y constatar que el surco del arado no guarda ninguna señal de la elevación vivida. [...]

También tuve que aprender la regla de reducir el material al mínimo. Para alzar el vuelo, el pájaro sabe todo lo que no debe llevar consigo: todo lo que pesa. ¿En qué se reconoce la escritura de un principiante? En su exceso de equipaje. No escatima nada en sus frases, y si se le cuestiona la importancia de tal o cual elemento, se rebela: "¡Ah, pero eso lo cambia todo, es necesario saberlo!".

Poder distinguir el detalle relevante del que lastra, la palabra potente de la palabra voluminosa: un arte que requiere años. ☐

Amélie Nothomb, *Psicopompo*, trad. Segi Pàmies, Anagrama, 2026.

Fuente > Especial



INTELECTUAL
LATINOAMERICANO

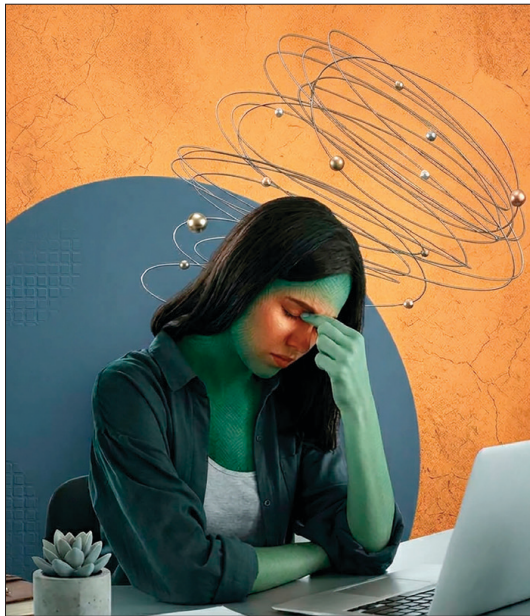
Saignon (Vaucluse), 10 de mayo de 1967.

Mi querido Roberto:

[...] LLEVO DIECISÉIS años fuera de Latinoamérica y me considero sobre todo como un cronopio que escribe cuentos y novelas sin otro fin que el perseguido ardorosamente por todos los cronopios, es decir, su regocijo personal. Tengo que hacer un gran esfuerzo para comprender que a pesar de esas peculiaridades soy un intelectual latinoamericano; y me apresuro a decirte que si hasta hace pocos años esa clasificación despertaba en mí el reflejo muscular consistente en elevar los hombros hasta tocarme las orejas creo que los hechos cotidianos de esta realidad que nos agobia (¿realidad esta pesadilla irreal, esta danza de idiotas al borde del abismo?) obligan a suspender los juegos, y sobre todo los juegos de palabras. [...] ¿No te parece en verdad paradójico que un argentino casi enteramente volcado hacia Europa en su juventud, al punto de quemar las naves y venirse a Francia, sin una idea precisa de su destino, haya descubierto aquí, después de una década, su verdadera condición de latinoamericano? Pero esta paradoja abre una cuestión más honda: la de si no era necesario situarse en la perspectiva más universal

del viejo mundo, desde donde todo parece poder abarcarse con una especie de ubicuidad mental, para ir descubriendo poco a poco las verdaderas raíces de lo latinoamericano sin perder por eso la visión global de la historia y del hombre. La edad, la madurez, influyen desde luego, pero no bastan para explicar ese proceso de reconciliación y recuperación de valores originales; insisto en creer (y en hablar por mí mismo y sólo por mí mismo) que, si me hubiera quedado en la Argentina, mi madurez de escritor se hubiera traducido de otra manera, probablemente más perfecta y satisfactoria para los historiadores de la literatura, pero ciertamente menos incitadora, provocadora y en última instancia fraternal para aquellos que leen mis libros por razones vitales y no con vistas a la ficha bibliográfica o la clasificación estética. ■

Julio Cortázar, "Situación del intelectual latinoamericano", Carta a Roberto Fernández Retamar en La Habana, *Revista Casa de las Américas*, 1967.



Fuente > Especial

EL CANSANCIO DE LA INFORMACIÓN

ELIFS (Information Fatigue Syndrom), el cansancio de la información, es la enfermedad psíquica que se produce por un exceso de información. Los afectados se quejan de creciente parálisis de la capacidad analítica, perturbación de la atención, inquietud general o incapacidad de asumir responsabilidades. Este concepto fue acuñado en 1996 por el psicólogo crítico David Lewis. El IFS afectaba, en primer lugar, a aquellos hombres que en su profesión tenían que producir una gran cantidad de información durante mucho tiempo. Hoy todos estamos afectados por el IFS. Y la razón es que todos nosotros estamos confrontados con una cantidad de informaciones que aumenta velozmente.

Un síntoma principal del IFS es la parálisis de la capacidad analítica. Precisamente, la capacidad analítica constituye el pensamiento. El exceso de información hace

que se atrofie el pensamiento. La capacidad analítica consiste en prescindir, en el material de la percepción, de todo lo que no pertenece esencialmente a la cosa. En definitiva, es la capacidad de distinguir lo esencial de lo no esencial. El diluvio de información al que hoy estamos expuestos disminuye, sin duda, la capacidad de reducir las cosas a lo esencial. [...]

Más información no conduce necesariamente a mejores decisiones. Hoy precisamente se atrofia la facultad superior de juicio por la creciente cantidad de información. Con frecuencia *un menos* de información produce *un más*. La negatividad de la omisión y del olvido es productivo. Más información y comunicación no esclarecen el mundo por sí solas. Y la transparencia tampoco lo hace clarividente. El conjunto de información por sí sólo no engendra ninguna verdad. No lleva ninguna luz a la oscuridad. Cuanta más información se pone a disposición, más impenetrable se hace el mundo, mayor aspecto de fantasma adquiere. ■

Byung-Chul Han, *En el enjambre*, trad. Raúl Gabás, Herder, 2024.

TEMBLOR EN EL LENGUAJE

HACER QUE TARTAMUDEE la propia lengua, en lo más profundo del estilo, es un proceso creador que atraviesa grandes obras. Como si la lengua se volviera animal. Pascal Quignard ponía de manifiesto cómo Masoch hace "balbucear" la lengua: balbucear, que es una suspensión, mejor que tartamudear, que es una repetición, una proliferación, una bifurcación, una desviación. Pero esta diferencia no es lo esencial. Hay muchos indicios o procedimientos variados que el escritor puede tender a través de la lengua para convertirlos en estilo. Y cada vez que una lengua se ve sometida a tratos creadores semejantes, todo el lenguaje en su conjunto es llevado a su límite, música o silencio. ■

Gilles Deleuze, *Crítica y clínica*, trad. Thomas Kauf, Anagrama, 1996.



Fuente > Especial

LA CANCIÓN #6

por ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

VIVALDI: LA VELOCIDAD DE LA BELLEZA



Cortesía del autor

LAS CUATRO ESTACIONES

son los conciertos más populares del Barroco y se los debemos al violinista, sacerdote, empresario de la ópera y compositor, Antonio Lucio Vivaldi. El más prolífico de su tiempo con cerca de novecientas obras, muchas de las cuales siguen perdidas.

Impulsor de la Escuela de Venecia, donde nació en 1678, Vivaldi se dedicó a los géneros de la sonata, la ópera y especialmente al concierto y su evolución sinfónica. Como compositor fue pionero de la llamada música programática y como violinista virtuoso introdujo formas libres e "imposibles" de improvisación como la *cadenza* solista de violín.

LO QUE ME ATRAE DE VIVALDI, más que los ataques armónicos y las melodías fantásticas, es la velocidad que adquiere la belleza en sus piezas. Creó el *speed barroco*. Todavía no escucho a ningún músico de su época alcanzar la rapidez, la explosividad y la vitalidad de sus conciertos solistas, briosos y ligeros. La belleza es efímera. Todo se lo debía a su manager, a Giovanni Battista Vivaldi, su progenitor y violinista en la Orquesta de San Marcos. Y al compositor Giovanni Legrenzi. Para dedicarse a la música, Vivaldi tomó la senda del sacerdocio a los 25 años. Sólo ofició misa dos o tres veces, por el asma, enseguida entró como maestro de violín al orfanato Pio Ospedale della Pietà, célebre por su escuela de música. Trabajó ahí durante cuarenta años, enseñando teoría musical y ejecución instrumental, además de escribir los conciertos para su orquesta. En 1713 se metió al negocio de la ópera, el espectáculo musical de moda en Europa. Le fue muy bien con sus más de cincuenta óperas en el teatro San Angelo.

También tuvo sus becas: la del papa Benedicto XIII, la del emperador Carlos VI y la del príncipe Felipe de Hesse-Darmstadt, gobernador de Mantua en Lombardía, donde Vivaldi vivió tres años. Ahí escribió los celeberrimos conciertos para violín de *Las Cuatro Estaciones*, parte de los doce conciertos de *Il Cimento dell' Armonia e dell' Invenzione*. Las estaciones se basan en cuatro sonetos de Vivaldi en los que describe los campos de Mantua: la naturaleza, las personas y los animales que son interpretados con los instrumentos y sonidos de cada temporada. Una obra musical que sentó las bases de la música programática / sinestésica, evocadora de ideas, imágenes y sensaciones. Son la puntita del iceberg, se le conocen más de ochocientas obras: sonatas, composiciones vocales e instrumentales, conciertos para violín y cuerdas.

Pero tuvo el peor de los finales. Murió de manera anónima en la absoluta pobreza de una infección. Por si fuera poco, su música pasó de moda, cayó en el olvido durante el Clasicismo y el Romanticismo. Su redescubrimiento se le atribuye a Johann Sebastian Bach, quien transcribió doce conciertos de violín para órgano solista. Y al violinista / compositor austriaco Fritz Kreisler, quien compuso el *Concierto para Violín en Do Mayor* al estilo Vivaldi y lo hizo pasar como si fuera del genio veneciano. Este concierto fue la chispa que despertó el interés por Vivaldi en el siglo XX. ■

"Nada es tan específicamente real como un deseo", afirmaba Paul Valéry. En este relato, fiel a los temas del erotismo que explora Ana Clavel, la escritora reafirma esa idea. El anhelo de encontrar al hombre de sus sueños lleva a una mujer a ejercer un cruce de miradas, comentar un proyecto fotográfico singular, obedecer a su ardiente masculinidad y acceder a un capricho en donde el deseo abre las puertas a la culpa.

PARADOJAS DEL TACTO

ANA CLAVEL

@anaclavel99

1

Era como chiva en cristalería... Sin la más mínima noción de tacto. Entre otras cosas, porque le costaba entender el sentido figurado de ciertas expresiones y se las tomaba al pie de la letra. Como cuando de pequeña, de compras en el primer cuadro de la ciudad, su madre le dijo que el centro se estaba hundiendo, y entonces intentó jalarla para que escaparan de ahí. "Nos vamos a ahogar", dijo aterrizada. Ya en una esquina, acalorada por la carrera intempestiva, la madre le explicó: "Calma, Diana, calma... El centro lleva hundiéndose siglos porque está construido sobre el lecho de un lago...". Desconfiada aún, miró que la gente caminaba por la calle sin alterarse. Sólo así cedió a seguir a su madre a una nevería cercana donde apaciguó con un helado de fresa su ansiedad.

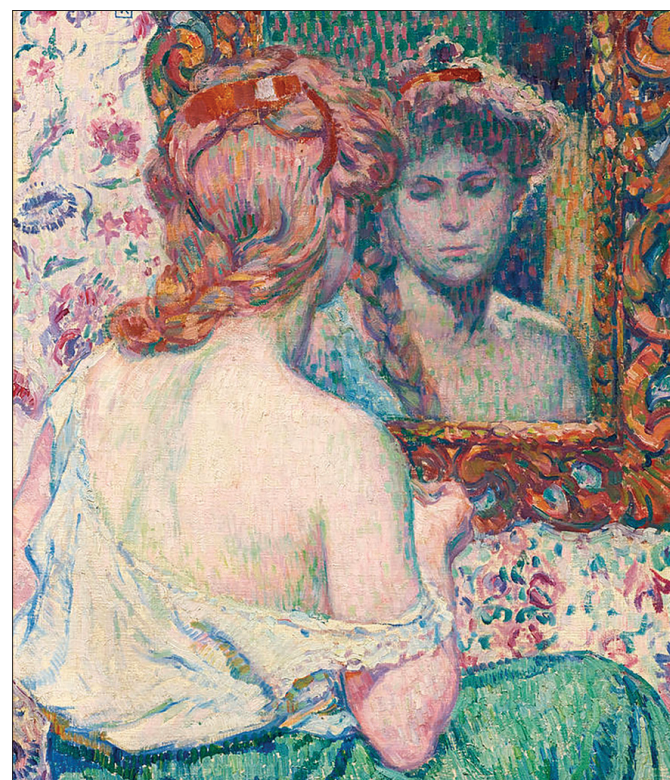
Conforme crecía tuvo que entender que a la gente se la puede tocar muchas veces sin tocarla. Una palabra y las personas podían sentirse afectadas u ofendidas. Entonces también tuvo que moderar su propensión a decir lo que pensaba. Es que solía ser demasiado... literal.

2

Imaginaste dar con tu hombre ensoñado. Bueno, no exactamente, porque el hombre de tus sueños no tenía rostro ni nombre. En cambio, Carlos era una promesa con cuerpo, un hechizo respirando en cada poro, en cada mirada, en cada gesto. No fue casual que lo encontraras en una feria de editores en Miami, pues tú te dedicabas a ese gremio. Como era uno de los principales ejecutivos, en el coctel de bienvenida estuvo rodeado de gente que se

acercaba atraída por su innegable magnetismo. Carlos sonreía, aceptaba saludos y abrazos, conversaba y provocaba carcajadas y gestos de aprobación. Pero sus ojos saltaban más allá del grupo que lo rodeaba, expectante. Era como si estuviera a la búsqueda de alguien.

De pronto su mirada se cruzó con la tuya. Un momento en que, sin conocerse, se reconocieron. Y el deseo se deslizó como una cuerda tensa y urgente. Un instante de distracción mientras una colega cubana te preguntó si tu ponencia abordaría los libros digitales, bastó para que, al volver la vista hacia tu hombre ensoñado, descubrieras que se había desvanecido. Miraste en todas direcciones y una especie de desilusión prematura te invadió. No se le veía por ningún lado, tal vez lo habías alucinado. Hasta que escuchaste una voz desconocida a tus espaldas: "¿Me permiten?", dijo Carlos acomodándose entre Claribel y tú. Se presentó y de la manera más natural salieron los temas que les eran afines en libros, cine, moda, arte. Te animaste a compartirle el proyecto fotográfico que ocupaba tus horas libres: baños públicos masculinos que pensabas proponer a la editorial Taschen, especializada en libros temáticos sobre espacios y objetos particulares. Carlos pareció incendiarse con la idea. Dijo entusiasmado: "Recuerdo urinarios de los lugares adonde he viajado. En restaurantes, bares, hoteles, paradas de camioneros, en billares, en canchas de bowling, en estaciones de servicios, en terminales de tren... En especial, dos de Madrid: en el Bar del Diego (atrás del Chicote), donde te sirven unos cócteles de lujo, hay unos mingitorios ultramodernos, tan inodoros y limpios que se podría beber agua de ellos. Estas máquinas maravillosas están hechas de acero inoxidable y se activan automáticamente al pararte a orinar en ellos.



Theo van Rysselberghe, *Woman at the mirror*, 1907.

Con más respeto que cariño, también recuerdo los baños del Parque del Retiro: una casa bonita pero desvencijada como una flor maltratada en medio de los jardines. Allí encontré los olores más transpirados y acres que puede despedir la orina. Un pedo de puercoespín, un olor a cerveza vieja y a muerte destilan las ventanas tapiadas. Y si te animas a entrar, verás que hay un humo de hielo seco, algún junkie fumando crack o masturbándose, y unos mingitorios clásicos, mal envejecidos que parecen pequeñas guillotinas. A veces da miedo hacer pipí..."

3

Este hombre despierta mi hombre. Llega tarde a la cena de editores a la que hesido invitada. Inapetente, apenas si he tocado un par de bocadillos. Saluda y entre el alboroto, queda a mi lado. Es sencillamente un encantador. Toca su flauta y ya me bamboleo y salgo de la cesta. Su olor me abre. Platicamos sin ocuparnos de los otros: de las anguilas que discurren ciegas por su deseo en

“ES SENCILLAMENTE UN ENCANTADOR. TOCA SU FLAUTA Y YA ME BAMBOLEO Y SALGO DE LA CESTA. SU OLOR ME ABRE. PLATICAMOS SIN OCUPARNOS DE LOS OTROS: DE LAS ANGUILAS QUE DISCURREN CIEGAS POR SU DESEO EN UN LIBRO DE CORTÁZAR.”

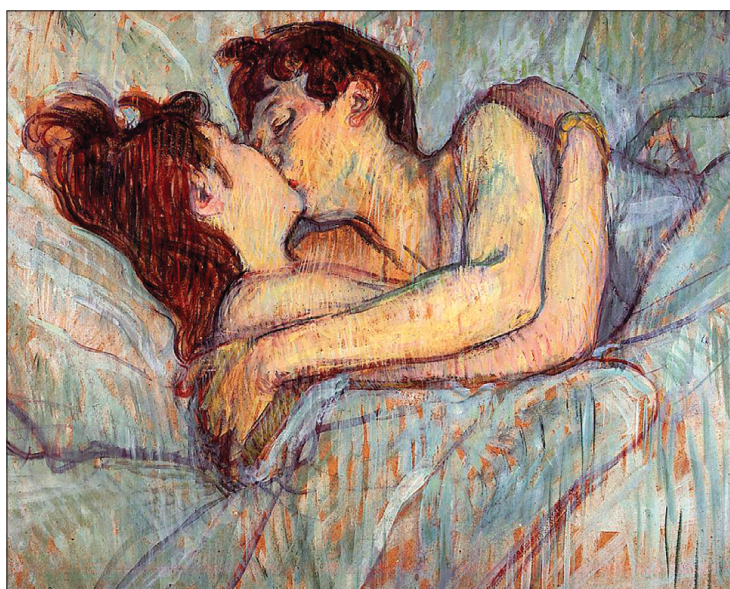
un libro de Cortázar, de los mingitorios del Bar del Diego "tan inodoros y lípidos que se podría beber agua de ellos". De pronto me pasa la mano por debajo de la mesa. Descubre el bulto que sólo para algunos me crece. "No sabía que las mujeres tuvieran pene", susurra a mi oído. Siento la presión en la entrepierna, casi dolorosa, y le sonrío porque también ha despertado mi hambre. Un camarero coloca un plato de cerezas y quesos en la mesa. Tomo uno de los frutos entre mis dedos y, golosa, comienzo a devorarlo. Mi hombre se levanta y se dirige al baño. Luego de unos segundos en que contesto una pregunta de otro de los invitados, me excuso para ir al tocador. Abro el que no me corresponde. Ahí está mi hombre. No se sorprende al verme pero tiembla y se sonroja con una fiebre repentina. Me aproximo a él y le acaricio sus tímidos senos de doncella encantada. Por fin despiertan. Le digo: "Vaya, vaya... están crecidos" y me inclino a sorberlos. Mi hombre gime rotundamente abierto. Con urgencia, palpa otra vez mi bulto, cada vez más hambriento. Ahora sus ojos son una súplica ardiente. Entonces le ordeno: "Date la vuelta". Sus manos se apoyan en el borde del mingitorio mientras le confieso: "Ahora sí, voy a comerte..."

4

"Quiero tu pubis de niña", dijo mi hombre mientras conducía el auto. Después de recogerme en el aeropuerto llegamos a un restaurante donde cenamos sonrientes y silenciosos. Bueno, la verdad es que las miradas también nos alimentaron luego de meses en los que sólo habíamos mantenido contacto por teléfono y correo electrónico.

Con certeza, sólo sabía tres cosas de él: que le gustaban los autos deportivos, que no bailaba tango aunque era argentino y que le apasionaban los libros que hablaban de la memoria. Había sido arriesgado viajar para conocerlo, pero me decidió su indecisión, su escamoteo de agente viajero pernoctando en diferentes ciudades, su irrefrenable postergar nuestras citas.

Una mañana tomé el teléfono y lo enfrenté: "Iré a Miami...". "¿Cuándo?", me preguntó sobresaltado. "Cuando



Toulouse-Lautrec, *Le Lit: le baiser*, 1892-1893.



Félix Vallotton, *La chambre rouge*, 1898.

"MI HOMBRE DIO UN SALTO HACIA ATRÁS. SU CUERPO ANTES VIGOROSO ERA AHORA EL DE UN CHIQUILLO: 'NUNCA HE VIOLADO A UNA NIÑA', GIMOTEÓ INCAPAZ."

tú estés...". No tuvo más remedio que aceptar.

Entre los preparativos del viaje una amiga me sentenció: "Cuidado porque los argentinos las prefieren depiladas". Ante mi sorpresa, ella insistió: "Sí, depiladas, rasuradas, ni un pelo en la sopa o cuando más una raya a lo Hitler...". Me negué rotunda: "Pues por ahí empezaremos a discrepar. O me acepta con pelos y señales o no habrá trato".

Pero mi deseo crecía conforme los días que nos separaban para el encuentro se deshojaban. Alguna vez él me había dicho que desde su departamento se veía el mar. Imaginé que mi deseo era una marejada que se alzaba hasta el piso 22, que mi hombre abría la puerta del balcón y que mi ola gigantesca lo inundaba.

Salimos del restaurante y jugamos en el trayecto. "Te voy a devorar toda la noche", amenazó sin miramientos. En los altos me besaba y toqueteaba mis senos y mis piernas. Ya casi para llegar escondió su mano en mi pubis y lanzó su súplica que era orden que fue promesa: en sus manos volvería a ser púber otra vez.

Urgidos por tanta espera comenzamos a desvestirnos en el elevador. Apenas entramos al departamento me condujo al baño entre besos y caricias sedientas. Entonces me apartó un instante para hacerse de tijeras, rastrillo, espuma. De modo que no era mentira. Obediente, lo dejé hacer. Se aplicó a la tarea de rasurarme como si podara un jardín de flores: cuidadoso, intransigente. En el espejo descubrí que mi pubis, albeante salvo por una misericorde

línea central, sonreía con un virginal pudor.

Me llevó en brazos hasta la cama. Comenzó a besarme con besos cortos y saltarines. Me tocaba con una delicadeza vehemente como si fuera yo una muñeca de porcelana y temiera romperme. De pronto, se detuvo: al pie de la cama hincó la rodilla y me ofreció hacerme un pastel, llevarme al acuario, mostrarme el final del arcoiris si me abría de piernas y lo dejaba contemplarme.

Mi pubis esbozó una carcajada franca, gozosa, impúdica para él. Yo me saboreaba su fascinación, su mirada eréctil que me esculpía como una estatua viviente. No pude resistir más. Al borde del naufragio, intenté atraerlo hacia mi interior para que juntos nos ahogáramos. Mi hombre dio un salto hacia atrás. Su cuerpo antes vigoroso era ahora el de un chiquillo: "Nunca he violado a una niña", gimoteó incapaz.

5

Las cosas no sucedieron exactamente así, pero cuando uno escribe puede tomarse ciertas libertades poéticas o ficcionales. Aunque la realidad no resultó como imaginaste, lo cierto es que tu hambre por Carlos seguía latiendo. Fueron por el centro de la ciudad, visitaron museos, comieron en un restaurante que daba al malecón sin hablar de las fallas del encuentro. Cuando por fin te llevó al aeropuerto, suspiró y sonrió apenado. En respuesta, le entregaste un sobre cerrado con una nota en el interior. Él agradeció besando el papel y se marchó. No sabías que no volverías a verlo, que no respondería a tus correos y llamadas. En la nota que le diste, según tú, le explicabas que tu sed por su piel no se había saciado, sino que seguía creciendo. Escribiste:

—Me voy con mi deseo intacto...

Pero aquello fue demasiado para una virilidad tambaleante como la del hombre de tus sueños. ■

Fuente > Creative Commons

Fuente > Creative Commons

En el libro *Los mismos malvados de siempre* (Círculo de Bellas Artes), el autor Pepe Tesoro analiza el trasfondo del pensamiento conspirativo frente a la ironía moderna. Valeria Villalobos hace una lectura de este ensayo indispensable que desentraña la necesidad de construir cartografías de sentido ante un mundo complejo. El texto examina referentes literarios y cinematográficos de la cultura pop como *Blade Runner* y *The Wire* y también diversos episodios del conspiracionismo.

LOS MISMOS MALVADOS DE SIEMPRE.

UNA TEORÍA DE LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

VALERIA VILLALOBOS GUÍZAR

@vil_val

En una extraordinaria entrevista a David Foster Wallace, hecha por Larry McCaffery en 1993 para *Review of Contemporary Fiction*, el autor arguyó lo pretenciosas que se han vuelto la ironía y el cinismo como formas para quitarle la máscara a una realidad oculta y desagradable. El problema, argumenta, es que una vez desacreditada esa realidad, una vez exhibida y ridiculizada, no hay más que hacer. Ambas figuras se convirtieron en fines en sí mismos, y ahora pocos se atreven a buscar formas de redención de aquello que no funciona, “porque a todos esos ironistas hastiados les parece un rollo sentimental e ingenuo. La ironía ha pasado de liberar a esclavizar”, explicó.

La sentencia de Wallace sigue resonando. En los programas de análisis político, las columnas de opinión y, desde luego, en las redes sociales, es común percibir esta actitud pretenciosa y estéril. Lo llamativo es que parece que la respuesta a quienes defienden el dogma del azar, son aquellos que sostienen la conspiración. Unos y otros se turnan el megáfono de los medios masivos.

ANTE ESTE FRUSTRANTE BAMBOLEO es valioso y pertinente recuperar la lectura de *Los mismos malvados de siempre*. Una teoría de las teorías de la conspiración, del filósofo español Pepe Tesoro (Círculo de Bellas Artes, 2024), un libro que analiza de manera afortunada, clara, esperanzada —e incluso divertida— los funcionamientos y posibles móviles del pensamiento conspirativo y su contraste con la lógica de los escépticos, los fieles a la contingencia.



Para ello, Tesoro examina varias de las ficciones literarias y cinematográficas más conocidas de la cultura pop (desde Kafka y Philip K. Dick a *Blade Runner* y *The Wire*) así como algunos famosos episodios históricos del conspiracionismo, a través de conceptos fundamentales del teórico estadounidense Frederic Jameson y en diálogo con una amplia constelación de autores, como Mark Fisher, Slavoj Žižek, Fran Mason y Richard Hofstadter, entre otros.

Pepe Tesoro se distancia de quienes consideran al conspiracionismo una paranoia inexplicable, una patología subnormal que merece condescendencia o desatención. Para el autor son más dignas de atención la asiduidad y funcionamiento de las narraciones conspirativas, sus motivaciones, y sus consecuencias prácticas y políticas, que su contenido —por más oculto que éste sea.

PARECE PERTINENTE PREGUNTARSE al comenzar a leer si hoy más que nunca prolifera el pensamiento conspirativo. Aunque resulta difícil dar una respuesta, es posible que la era de las tecnologías de la información y la comunicación nos hagan precipitar una respuesta afirmativa que resultaría razonable; pero, como alega Tesoro, esta lógica tiene más recorrido del que se suele pensar y es más que una mera deformación ridícula de nuestros procesos de comprensión. A lo largo del libro, el autor expone cómo es que la imaginación conspirativa es una suerte de mecanismo de compensación que ha surgido en distintos momentos de desestabilización y crisis: la cacería de brujas en el siglo XVII, los Illuminati en tiempos de Robespierre, *Los Protocolos de los Sabios de Sión* durante el nazismo, o el terraplanismo contemporáneo son algunos dignos de mención y análisis.

En una realidad como la actual, que se muestra altamente compleja por el hostigamiento de fuerzas económicas y geopolíticas de escala planetaria, que parecen regirse bajo la inasible

racionalidad del capital, padecemos la incapacidad de nuestros aparatos de representación para desarrollar una explicación satisfactoria del mal que acecha al mundo. Ante esta impotencia epistémica, ante esta crisis de nuestras figuraciones políticas, explica el autor siguiendo a Jameson, es comprensible imaginar monstruos que sirvan como cartografías cognitivas, estructuras de sentido que permitan una mayor orientación en medio del caos.

LA IMAGINACIÓN CONSPIRATIVA tiene entonces un combustible tranquilizador; pero este componente puede orientarse en direcciones opuestas: al pesimismo cósmico, ante el cual sólo es posible la parálisis; o bien, a una figuración de claridad con un corazón utópico, que considera que una verdad total existe y nos liberará, que una emancipación es posible.

Los escépticos que busquen desarticular argumentativa o empíricamente a quien defiende una figuración conspirativa parten de la premisa equivocada. Para la lógica de la conspiración cualquier evidencia que busca desarmar su discurso es sólo una prueba más de la fuerza del discurso mismo. La ironía que se burla del pensamiento conspirativo, defendiendo que el mal y el sufrimiento en el mundo son meros productos del azar puede parecer una contraofensiva racional. Sin embargo, argumenta Tesoro en consonancia con Žižek, esta postura tiene consecuencias peligrosas: es una retirada a la desafección, a la despreocupación.

Tesoro propone alejarse del pesimismo y las posturas paralizantes; prefiere distanciarse de quienes sugieren que lo inteligente es aceptar la contingencia. Coincido en que tal vez es cándido pensar que otro mundo es posible, pero la idea es tan valiosa, que vale la pena sostenerla incluso si se demuestra falsa. Tal vez, concluye de manera esperanzadora, la verdadera conspiración es la que nos ha convencido de que no existe una alternativa y nuestra tarea sea insistir en lo contrario. ■

“TESORO PROPONE ALEJARSE DEL PESIMISMO Y LAS POSTURAS PARALIZANTES; PREFIERE DISTANCIARSE DE QUIENES SUGIEREN QUE LO INTELIGENTE ES ACEPTAR LA CONTINGENCIA.”

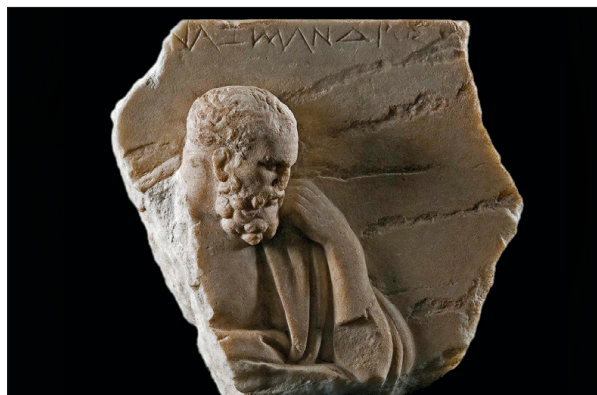


Libro

COMISIÓN DE SOMBRAS

POR DANIEL RODRÍGUEZ
BARRÓN

SOBRE EL FRAGMENTO DE ANAXIMANDRO



Cortesía del autor

Copia romana en mármol de un retrato de Anaximandro
(c. 610-546 a.C.).

sufrimientos y las pérdidas infligidas por la vida hasta que, exhausto, alcance el descanso eterno. Que en los albores de la civilización el hombre haya contemplado “el conjunto de la existencia como una forma culpable de emancipación del ser eterno”, no deja de sorprender, y ante ello, Nietzsche se pregunta: “¿Quién será capaz de liberarnos de la maldición del devenir?”

HEIDEGGER, POR SU PARTE, se acercó con idéntica devoción al fragmento, y en un riguroso delirio filológico lo interpreta palabra por palabra, línea por línea. Imposible citarlo en extenso, pero resulta crucial entender que ve a Anaximandro desde las antípodas. Si el filósofo presocrático está en el comienzo, Heidegger quiere leerlo desde el ocaso de occidente, y de este modo su texto parece una oración secular murmurada ante el fin del mundo. No usa a Anaximandro como amuleto ni como escudo, sino como evidencia de “haber visto el todo de lo presente en la presencia”, y con ello nos devuelve a la idea del sabio, del vidente, pues “la esencia de ver como haber visto es el saber”.

Pero, ¿qué es aquello que se ha visto y qué sabiduría puede desprenderse de ello? Barrunto una respuesta: la verificación de la desgracia ecuménica nos humaniza y nos permite adoptar una íntima compasión por los demás, por todos los seres que crepitan en esta hoguera. Haber visto los gestos amados, las palabras leídas, las grandes obras de arte, el sabor de un platillo, la vida desperdiciada por todas partes, las humillaciones y los fracasos, la caridad recibida, la amabilidad de los extraños... y todo junto convertirlo en un conocimiento precario e ínfimo, tal vez parecido a esa filosofía con la que soñaba Hölderlin “como un hospital donde el poeta desgraciado puede refugiarse con honor”, y donde somos atendidos por hermanos en la desdicha y que, por eso mismo, saben limpiar llagas.

Anaximandro fue el primero, pero no el único; con qué geométrica frecuencia los sabios, que en el mundo han sido, nos recuerdan la desgracia, el infortunio de haber nacido: Mainländer, Caraco, Cioran, Beckett, Schopenhauer... y esa misma figura revienta como pus en los libros sapienciales, en Job, en el Eclesiastés, en Jeremías, en el soliloquio de Segismundo y en la alternativa de Hamlet —suicidarse o seguir, *that is the question*—, pero somos una especie condenada a escuchar sin oír, y sólo el temor de seguir sufriendo incluso después de la muerte —¿otra vez tú, Hamlet? *ay, there's the rub: / For in that sleep of death what dreams may come*— nos detiene. Entre nosotros, quizás sólo un afilado pesimista como Luis Alberto Ayala Blanco, recientemente fallecido y a quien rindo homenaje con este texto, podría haber hecho suyo este fragmento para usarlo como imprecación contra la propia existencia. Si pudiera trazarse, decía, esa frecuencia a través de los siglos y las épocas, de las generaciones y los individuos, quizás su forma sería la de una oscura rosa que llevamos como una infección en el ojal. Acaso esa rosa sea nuestra única dignidad, aquella con la que podemos mirar de frente al prójimo. ■

Si atendemos a Giorgio Colli, Anaximandro pertenecía a una época muy distinta a lo que hoy entendemos como quehacer filosófico. Aquellos individuos que reflexionaban sobre el origen de todas las cosas eran *sabios*, es decir, una suerte de magos, poetas, chamanes y profetas. Su acción no era esa “actividad educativa” que desde Platón se conoce como amor a la sabiduría, “nuestra filosofía” dice Colli, “no es otra cosa que una continuación, un desarrollo de la forma literaria introducida por Platón”. La sabiduría es un arrebato, un momento oracular, “la intuición del dolor del mundo”, es un conocimiento que destruye a quien lo posee y a quien lo atiende.

De aquellos sabios se desprendieron dos modos de verificar la existencia: el primero como afirmación, allí se hallan los filósofos vitalistas, los que saben sacarse provecho y se usan a sí mismos como una suerte de generales que someten a su yo-soldado a un entrenamiento estoico para afrontar todas las facetas de la vida hasta llegar a una ataraxia contemplativa, de la cual, a decir de ellos mismos, salen fortalecidos; frente a estos estajanovistas de sí mismos, están otros, los pesimistas, que se saben arrojados a un mundo lleno de dolores, pérdidas y fracasos a los que resulta inhumano sacarles provecho para lograr el sospechoso beneficio de parecer incólume frente al destino de todos: la extinción.

DE ANAXIMANDRO PROCEDE LA ESTIRPE que preferimos en la literatura, pero que toleramos mal en el roce social: los aguafiestas, decadentes, nihilistas, sufridores ejemplares que ven en la existencia una trampa de la que sólo se sale muerto. Y resulta asombroso que se haya conservado solo un fragmento de la obra de Anaximandro, recogido por Simplicio en su *Comentario a la Física de Aristóteles*. Dice de este modo:

Las cosas de donde viene el nacimiento a lo que existe son aquellas a donde tiende también su corrupción como debe ser; pues lo que existe sufre recíprocamente castigo y venganza por su injusticia, según el decreto del Tiempo.

Ese apotegma es todo lo que puede considerarse palabras literales de Anaximandro (aunque su pensamiento fue guardado y debatido por muchos de sus predecesores). Sin embargo, ha sido suficiente para convertirse en una provocación intelectual para muchos autores.

Dos me conmueven particularmente porque conceden al filósofo de Mileto un rango inequívoco. Nietzsche, en *La filosofía en la época trágica de los griegos*, señala que su “pensamiento y su forma son piedras miliare en la senda que conduce a la más grande sabiduría”, y cita el fragmento de este modo: “De donde se generan las cosas, hacia allí se produce también su destrucción, según su necesidad; pues esas cosas tienen que expiar sus culpas y ser juzgadas por sus iniquidades en conformidad con el orden del tiempo.”

Nietzsche no encuentra nada equiparable en la filosofía occidental excepto un pasaje de los *Parerga y paralipómena* de Schopenhauer:

El criterio adecuado para explicar a uno de estos hombres es, precisamente, el de que es un ser que no debiera existir, pero que expía su existencia con toda suerte de vicisitudes y con la muerte [...] Todos expiamos el hecho de haber nacido, primero con la vida y luego con la muerte.

Entonces ya podemos entender que la injusticia que hemos cometido no es otra que haber salido de la nada, no es otra que haber interrumpido el silencio y la muerte universal con nuestra ruidosa existencia, y cada uno, a su manera, deberá expiar esa iniquidad con los

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

(QUIHÚBOLE CON)
CHARLY ROSADO

Tarde o temprano tenía que pasar. Ya antes mi amigo el doctor del vino, Javier Nava, me había dado a probar un rosendo y me encantó.

Así que cuando anunciaron el Festival Rosé, me dije a mí mismo: hidrátate teté, que te hidrates teté, te digo que te hidrates, que te hidrates teté. Así pues, cuarenta y ocho horas antes del evento me puse a beber agua de coco a lo desgraciado.

Esta es la crónica de mi despeñadero en el agua loca color rosa.

Lo siento por aquellos que creen que el vino rosado es inferior. Se perdieron de un evento chingón. Y de una mega pedotota.

La noche prometía: doce bodegas, doce copas, doce caricias al paladar. Más tu copa conmemorativa de obsequio, regalo de los patrocinadores, carne seca para botanear y tu hamburguesa de Lázaros (que la neta me sorprendió lo rica que estaba) o tu focaccia. Así que, cómo ven, estaba todo pero que sí bien parchado.

Llegué a las seis de la tarde al lugar, una hacienda un par de kilómetros más allá del Territorio Santos Modelo. Y así, sin calentamiento previo ingresé en la cancha.

En otras ocasiones lo he mencionado. Cuando me preguntan qué se hace en Torreón siempre respondo que comer chingón. Pero sin faltar a la verdad, debo agregar que también se bebe con ganas. Tenemos un Festival del Vino anual que es una fiesta memorable. Al que ahora se suma este Festival Rosé, en un intento porque la gente conozca más esta variedad y deje el prejuicio atrás y que lo pelusié por su color: la lección que aprendí de esta jornada es que el rosa no es tan rosa como a veces la raza supone.

El objetivo de este texto no es hacerme el entendido, ni el sumiller. Como muchos, estoy en pañales en el tema. Sólo quiero compartirles mi experiencia. Una queja sí tengo. Es la siguiente: lo único que lamento del festival es que de ahora en adelante voy a volverme un consumidor de vino rosado, chingao. Como si no tuviera ya suficientes vicios. Pero también me queda la satisfacción de que en Torreón vaya que nos sabemos divertir.

NO MENTIRÉ, SÉ QUE CORRÍA UN RIESGO. Que con tanto rosado mi tez comenzara a cambiar de color y bajara yo con la piel del color de Barney el Dinosaurio. El rosa del vino más mi morenez podría producir ese matiz. Pero uno tiene que ser ante todo un explorador y dejar detrás los temores. Y los temblores. Esos estaban reservados para el día siguiente, pero de la cruda ya hablaremos más adelante.

Mi primera parada fue Don Leo, que como mucha gente de la región sabe, es garantía. Entonces puede decirse que entré por la puerta grande. A partir de ahí el viaje sería turbulento, en el buen sentido y en el *pior*. No soy experto en hablar de notas y bla bla bla, pero suelo juzgar los vinos por su dulzura. Soy más partidario de los vinos secos. Así que mis favoritos fueron aquellos que sin empalagarme lograban guardar un perfecto equilibrio. Y en qué consiste dicho equilibrio, me preguntarán. Para mí: en que pueda apreciar la experiencia estética sin resultarme estridente.

Quizá alguien pueda pensar que tanto rosado puede terminar por resultar aburrido. Pero nada más alejado de la realidad. Aunque claro, en algún punto de la noche me compré una botella de tinto para limpiarme el paladar. Pero me adelanto. Procedo a mencionar lo que para mí se robó la noche. La única bodega que me voló la cabeza y que no era del Valle de Parras, fue una de Guanajuato. El rosé se llama Guanamé. Y fue todo un descubrimiento. Tan así que me compré una botella para llevar.

Sé que a muchos les podrá sonar común, pero la neta es que por algo Casa Madero ocupa el lugar tan bien



ganado que tiene en el mercado. Para mí, fácil dentro de los mejores cinco vinos de las selecciones. Y como nos dieron una botella de regalo, digamos que fue mi antesala antes de concluir el viaje con el tinto. Y sí se los recomiendo para sus bodas, bautizos, quince años, etc. Fue un punto notable para mí de entre toda la variedad. Recurso de la vieja confiable.

Confieso que cuando arribé al festival no planeaba escribir un reporte como éste. Pero fue tan intenso el *trip* que me sentí en la obligación moral para con mi memoria hepática. Otro vino que ingresaría en el top 5 sin borlo es: Punto Norte. También del Valle de Parras. Lo malo de tener un festín de vinos tan buenos es que te entran unas ganas méndigas de estacionarte en una de las casetas y ya no moverte de ahí, pero pues el objetivo es que pruebes toda la oferta. Y entonces tengas de dónde elegir. Un vino que me produjo esa sensación fue Los Cedros, de Arteaga. Quizá mi tercero o cuarto favorito entre todos.

AL MOMENTO DE LA CATA, tenía muy presente cada uno de los vinos, y lo más curioso es que conforme me fui empedando la briaga no me hizo olvidarme de ninguno de ellos. Todavía antes de dormir pienso en el Campomaccione, un italiano que me robó el corazón. Había un argentino que era rosa espumoso, muy decente, pero al final se me quedó atrás junto con otros caballos. Y no quiero ser mala leche, y no voy a mencionar a algunos vinos que me parecieron algo olvidables, o sea, todas las bodegas hacen su luchita. Pero el único que mencionaré como francamente malo es el L.A. Cetto. Y lo hago sólo porque ya lleva un buen rato de circulación y sigue siendo igual de paletón.

Oigan, no vayan a pensar que ahora me considero un experto en vino rosado o vino en general. Tampoco me voy a hacer el modesto para no afirmar que varios de los mejores vinos salen de Coahuila. Simplemente me he vuelto fan del rosado. Y no me apena decirlo. Y quiero probar otras marcas de otras latitudes. Aunque sé que muchas se quedarán atrás. Y es que no sé muy bien a quién atribuirle este milagro, si al dios de los cronistas o a San Judas, pero esta región ha sido bendecida y es tierra idónea para la producción de vinos perrones.

Después de las doce copas, me tomé unas cuatro más, luego media botella de Casa Madero y media de tinto. Para que amarrara. Si ya estás en la autopista de los roses, pa' qué te haces del gollete remilgoso. Milagrosamente no salí arrastrándome. Aunque sí acabé bien zumbado. Y tampoco me dio una cruda mortal. Al día siguiente no pagué caro el haberme excedido. Con un par de micheladas remonté. No sé si fue por el agua de coco o porque me cuida el dios de los cronistas. Les juro que es verdad. A muchos la cruda de chupe que me discutí los hubiera hecho añicos. Pero a mí la cruda de rosado me hace los mandados. 🍷

“SUELO JUZGAR
LOS VINOS POR SU
DULZURA. SOY MÁS
PARTIDARIO DE LOS
VINOS SECOS.”